

La audición terminó con el "Andante del primer cuarteto" de Alejandro Borodine.

La música de Borodine, médico a los veinte años, profesor de química en 1862 y músico y compositor, por sobre todo, responde en su forma colorista y pintoresca a la obra de reflejar al fatalismo melancólico de la triste y errabunda alma eslava, mediante lo dulcemente conmovedor de su melodía.

El público premió la versión que el "Cuarteto Pro-Arte" ofreció de las páginas de Borodine, con una verdadera ovación, en que se sintetizó el agradecimiento a los ejecutantes y el agrado con que la labor realizada por el Centro de Estudiantes y su comisión directiva, se valoraba en su verdadera y meritoria trascendencia.—*Jorge Cabral.*

CICLO DE CONFERENCIAS DE ARDUINO COLASANTI.

En ocasión de iniciar su ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras, el profesor Arduino Colasanti fué puesto en posesión de la cátedra por el decano del establecimiento. De la personalidad y obra del ilustre huésped se ocupó el doctor Jorge Cabral en el discurso de presentación que transcribimos:

"No había resonado aún en este paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras la palabra de un embajador de aquella tierra que, por derecho propio, es la señora del arte. Aquí habían enseñado los grandes maestros franceses, españoles y alemanes, pero jamás nadie había dicho lo que Italia representa y significa en la historia del patrimonio artístico del mundo.

Gracias al Instituto Argentino de Cultura Itálica, ocupa hoy Arduino Colasanti la tribuna de nuestra casa, para decirnos cuál es el pensamiento de la Italia contemporánea en sus excavaciones maravillosas; cuál el momento actual de las nuevas tendencias artísticas, lo que no le impedirá tampoco hablarnos de sus pintores predilectos o del Canova.

De todos los conferencistas e historiadores del arte que han ocupado esta tribuna, Arduino Colasanti es el hombre dinámico por excelencia, el que representa la obra constructiva más clara y definida, realizada por la Italia de hoy en una constante ascensión y perfeccionamiento.

Nombrado Director General de Antigüedades y Bellas Artes Italianas, por más de un decenio se consagró por entero y con extraordinaria eficacia al cumplimiento de los deberes que tan alto cargo significaba, y no ha habido en su obra preferencia para la antigüedad clásica, para el medio evo o para la edad moderna. Este ha sido uno de sus grandes méritos. Las excavaciones como los monumentos; los templos griegos como las iglesias; las artes plásticas como el teatro o la música; las tentativas de los modernistas que se proyectan en el porvenir, todos, sin excepción, han tenido en Arduino Colasanti el ecuaníme y comprensivo custodio, el animador vígi-

lante y oportuno, que unía a la viva simpatía de su personalidad la profunda convicción de su palabra y de su alta probidad intelectual y científica.

Bastaría citar la transformación completa que la Galleria degli Uffizi sufrió bajo su dirección. En Cumas dirige las excavaciones que ponen de nuevo en contacto con la vida al famoso Antro de la Sibila. En Siracusa y en Selimonte, termina el estudio de aquellos magníficos templos. En Herculano, del que hoy va a hablarnos, se reanudan, después del abandono de muchos años, las famosas excavaciones y se consiguen los primeros resultados, tan importantes para la curiosidad del mundo. Roma, mater, nos descubre una vez más las huellas de su grandeza con la casa de Augusto sobre el Palatino, los teatros de Benevento, Rimini, Ferento, el puerto fluvial de Aquileya y, por último, mediante la exploración de Sarsina, revélanse monumentos de primordial importancia; más aún: los únicos en Italia. En el campo del arte medieval, castillos, iglesias, palacios y villas monumentales, desde un extremo al otro de Italia, han recibido refacciones y restauraciones radicales, importantísimas por su significado y por lo magistral del arte que representan.

Del Castillo del Buon Consiglio en Trento, hasta el degli Scaligeri y delle Caminate; desde las soberbias Certose de Pavia y de Padula y de Capri hasta los Duomos de Orvieto y de Caserta y de Conversano y de Bari; desde los monumentos dantescos de Ravena, en el centenario de Dante, a los asisianos en el centenario franciscano; desde los templos solemnes de Aquileya y de San Vitale en Ravena a los de San Lorenzo y de San Ciriaco en Nápoles y en Ancona; del Palacio Ducal de Mantova al de Pésaro, desde la Cá d'Oro hasta el Palacio Farnese de Gradoli, o al Estense de Tivoli, cuyos maravillosos jardines recibieron tales cuidados que permiten tan sólo ahora gozar de su extraordinaria belleza, no hay monumento que forme parte de la soberbia corona de gloria de la cual se ciñe Italia que no haya tenido asistencia, cuidado y previsión, bajo la vigilante influencia de Arduino Colasanti.

No es eso todo, puesto que se consolidaron, ordenaron y abrieron nuevos museos y nuevas colecciones, antiguas y modernas; en Boloña, donde está creando el Museo Stale, el que, rico en material de aquellas felices excavaciones, es ornato nuevo de esa insigne ciudad; en Cagliari, donde las colecciones han sido completadas; en Roma, donde los museos de las Termas y el de Villa Giulia se amplían y se hacen cada vez más dignos de la ciudad; en Milán, donde la insigne Pinacoteca de Brera ha recibido incremento y orden dignos del gusto y del saber italianos; en Nápoles, donde puede decirse se hizo otro tanto de aquella Galería Farnese; en Florencia, donde en el Palacio Pitti se ha instalado el nuevo museo "degli argenti"; y de esa manera en Trento, en Venecia, en Caserta, en Trápani, en Nápoles, se han creado nuevas colecciones de arte moderno.

Este balance demuestra que Arduino Colasanti, al dejar la Dirección General para ocupar la cátedra de profesor de Historia del Arte en la Universidad de Roma, ha buscado volver al sendero de la alta especulación

intelectual, a la cual había debido substraerse para consagrarse con poderoso dinamismo a la obra enumerada.

Lo espera, pues, la producción crítica en la cual ya se había destacado con su volumen sobre Gentile da Fabriano, en el cual estudia los caracteres internacionales de la pintura italiana en los primeros años del Quattrocento, o en su amplia monografía, en que por primera vez Jacopo y Lorenzo Salimbeni da San Severino son estudiados con particular minuciosidad.

Y si estos dos libros bastaron para consagrar la personalidad didáctica de nuestro huésped, su estudio sobre el arte bizantino en Italia, en el cual aborda el problema de los orígenes con soluciones que resuelven tan arduo problema; sus monografías *Volte e soffitti italiane*, *Casa e palazzi barocchi di Roma*; su estudio sobre *Le fontane di Roma*; su crítica sobre la obra de Armando Spadini, sus evocaciones de esas joyas del Medio Evo italiano que son Loreto y Gubbio, lo destacan y colocan su nombre al nivel de los grandes maestros de la historia del arte italiana.

Creador del *Bollettino d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione*, sus estudios allí publicados podrían formar varios volúmenes. De ellos, el público de Buenos Aires ha tenido la primicia, porque muchos fueron publicados en las columnas de ese exponente de nuestra alta cultura periodística que es *La Prensa*.

Ojalá que su presencia en esta casa despierte en los que pueden hacerlo el interés por esta clase de estudios y por su difusión en la clase popular, mediante el apoyo que merece el gabinete de Historia del Arte que funciona en la Facultad y que tiene a disposición de cuantos lo soliciten 20.000 dispositivos para proyecciones luminosas, en los que desgraciadamente falta mucho de la obra de los grandes maestros italianos.

Ilustre profesor: ocupad esta cátedra que por derecho propio os corresponde, con la seguridad de que vuestras enseñanzas serán recibidas por un auditorio que sabe amar y comprender todo lo que vuestra patria representa y significa en el acervo artístico y cultural de la humanidad".

WALDO FRANK

A fin de hacer justificable la omisión que importa silenciar en este número la actuación de Waldo Frank en la Facultad de Filosofía y Letras, anunciamos a los lectores nuestro propósito de cumplir, en el próximo, con el deber que ha sabido imponernos el escritor y el conferencista.